

VALENTIN VILLAVERDE BONILLA

El Solutrense en el País Valenciano.* Estado actual de su conocimiento.*

Desde la excavación y posterior publicación de la Cueva del Parpalló (Gandia, Valencia) (Pericot, 1942) la importancia del Solutrense valenciano ha sido numerosas veces puesta de manifiesto, tanto por la rica secuencia estratigráfica de alguno de sus yacimientos como por la originalidad de alguno de los tipos líticos que le caracterizan —punta de pedúnculo y aletas, punta escotada de retoque abrupto—. Elementos que en definitiva promovieron la delimitación de una facies ibérica dentro del Solutrense peninsular (Jordá, 1955). Sin embargo, lo cierto es que aún cuando la totalidad de los yacimientos conocidos por aquellas fechas en el País Valenciano fueron tenidos en cuenta por Jordá en su importante puesta al día y síntesis del Solutrense en España, la mayoría de ellos, y a excepción de algunos avances informativos (Fletcher, 1953-a, 1953-b y 1956; Pla, 1945 y 1957), quedaron sin publicar.

La búsqueda de pruebas donde justificar la filiación africana del Solutrense y las propias limitaciones de alguno de estos yacimientos fueron,

* Resumen de la Tesis de Licenciatura del mismo título que fue defendida en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Valencia el día 22 de junio de 1979.

quizás, las causas del relativo olvido en el que hasta ahora han permanecido. Sólo recientemente, y en gran medida a partir de las dataciones absolutas obtenidas en Parpalló y Mallaetes (Barx, Valencia) (Davidson, 1974; Fortea y Jordá, 1976), la atención científica se ha vuelto a fijar en el Solutrense valenciano, haciéndose con ello en cierto modo necesaria la tarea de complementar los datos que Parpalló y Mallaetes proporcionan a partir de los restantes yacimientos de la zona. Al menos en la perspectiva de explicar el proceso evolutivo que no sólo el Solutrense sino el conjunto del Paleolítico Superior sigue en ella.

La cuestión de los orígenes

Los datos proporcionados por el C 14 y la sedimentología (Almagro Gorbea, 1973 y 1976; Bernaldo de Quiros y Moure-Romanillo, 1978; Delibrias y Evin, 1975; Delibrias, Guillier, Evin y Thommeret, 1976; y Brochier, 1976; Escalon, 1972; Laville, 1964 y 1973; Miskovsky, 1974) han introducido, en a penas algo más de una decena de años, una cierta complejidad en la explicitación del proceso evolutivo del Solutrense. Así, las conclusiones a las que Smith (1966) llegara al analizar el Solutrense en Francia están siendo matizadas a partir de los últimos resultados de la investigación. De igual manera la posición cronológica e industrial con las que este A. calificó al Solutrense de facies ibérica, al situarlo en relación con el Solutrense Medio francés, han sido, tal y como seguidamente veremos, recientemente discutidas por Fortea y Jordá. Llegándose, incluso, a cuestionarse, a partir de los resultados obtenidos en La Riera, por parte de algunos AA. no sólo la cronología del Solutrense en esa zona, sino la validez general del esquema tipológico-evolutivo hasta la fecha admitido para la sistematización de dicha fase cultural (Straus, 1978; Straus, Bernaldo de Quiros, Cabrera y Clark, 1977; Straus y Clark, 1978; Straus, Clark y Gonzalez, 1978).

Las comparaciones entre zonas geográficas distantes se ven, de esta manera, dificultadas tanto por las discordancias cronológicas que se han determinado para niveles culturales semejantes, como por la delimitación en el seno del Solutrense de "facies" dotadas de una neta diferenciación tipológica.

Por otra parte, la problemática que acompaña a los momentos iniciales de esta Cultura sigue siendo uno de los aspectos más debatidos y conflictivos de la misma. Juega en ello un evidente papel, amén de la existencia del retoque plano en determinadas fases del Perigordense Evolucionado, el hecho de que los yacimientos con niveles atribuibles a dicho estadio evolutivo sean poco numerosos, pesando, además, la relativa antigüedad de las excavaciones en ellos realizadas. Faltan muchas veces datos que obtenidos

con las recientes técnicas de excavación podrían dar luz a más de un problema en esta perspectiva planteado. Ello, para Francia, parece notorio por lo que se refiere a Trilobite.

La vieja discusión sobre los orígenes —ya africano, ya oriental o centroeuropeo— tiende a dirimirse en la actualidad, una vez establecidas las diferencias de orden cronológico e industrial que separan al Solutrense del Ateriense (Jordá, 1955; Smith, 1966; Camps, 1973, 1974-a, 1974-b y 1974-c) y del Szeletense y demás industrias foliáceas centroeuropeas (Bordes, 1954, 1967; Valoch, 1955; Laplace, 1962, 1966), en la búsqueda de los antecedentes tecnológicos que con su generalización hicieron posible la obtención de un utillaje lítico altamente especializado y cuya principal característica fué lo rectilíneo de la pieza según su eje longitudinal (Semenov, 1964; Bordes, 1967). El proceso de solutreanización ha de ser entendido pues desde la propia dinámica industrial y tecnológica que el Paleolítico Superior posee en Europa Occidental, zona donde esta Cultura en definitiva se desarrolla.

Sin embargo a la hora de precisar su más inmediato predecesor, en la idea de su filiación, la disyuntiva Auriñaciense/Perigordense —semejanza en la estructura industrial o relación a partir de la aplicación del retoque plano cubriente en ciertas piezas— ha venido a complicarse recientemente con la aparición de auténticas puntas de cara plana en el Perigordense Evolucionado de Corbiac (Bordes, 1974).

El caso es que el Solutrense Inferior o Inicial es el peor conocido y su sistematización —Protosolutrense, Solutrense Inferior— ha de ser en el futuro motivo de mayor precisión. Debiéndose, de igual manera, profundizar en los factores de diferenciación que para el Solutrense Inferior parecen ya insinuarse entre el Sureste y Suroeste francés. Recordándonos todo ello, la absoluta necesidad de apreciar siempre todo fenómeno cultural enmarcado en la doble coordenada tiempo-espacio, y confirmandonos como método de trabajo, la profundización en los estudios regionales, para sólo a partir de ellos abordar problemas de índole general.

Así, y concretándonos ya al Solutrense valenciano, hemos de referirnos en este apartado a la hipótesis propugnada por Fortea y Jordá con motivo de la publicación de los resultados obtenidos en la Campaña de excavaciones realizada en Mallaetes en el verano de 1970: La posibilidad tanto desde un punto de vista cronológico como industrial de un foco genético valenciano para el Solutrense. Posibilidad que explicaría desde presupuestos totalmente nuevos y diferentes a los hasta ahora empleados la peculiaridad evolutiva del Solutrense de facies ibérica, y, de forma especial, su evolución en la zona valenciana.

La cuestión, de todas formas, no se limita al mero marco cronológico y

a la consiguiente precisión de su mayor o menor antigüedad o su independencia o no, con relación al Solutrense francés, sino que se circunscribe en la explicitación de un foco evolutivo cuya dinámica diferenciada con respecto a aquél es evidente, y que a la par de poder explicarse a partir de la aceptación de varios focos genéticos ha de ser referido al proceso tecnológico e industrial que, como antes indicamos, afecta en esos momentos a gran parte de Europa Occidental.

En el País Valenciano el proceso de solutreanización, tal y como en numerosas ocasiones se ha indicado (Jordá, 1949, 1954, 1955; Pericot, 1962; Fletcher, 1956), se enraiza en el substrato gravetiense que le precede, sin que ello, sin embargo, signifique que una y otra fase cultural tiendan a confundirse, al menos en Parpalló y Mallaetes.

El hecho no es exclusivo al área valenciana y muestra profundas concordancias con el Sureste francés (Escalon, 1966). Sin embargo ciertos aspectos que allí han dado lugar a la delimitación de facies locales, tal como el Areniense, en la zona valenciana no son enteramente observables.

El comienzo de la secuencia solutrense en Parpalló está marcado por la desaparición de las gravettes y la aparición de las primeras puntas de cara plana (Pericot, 1942). Incluso las hojitas de borde abatido, pues no hay que olvidar que ciertos elementos gravetienses son constantes en el solutrense de esta facies, desaparecen en la primera mitad de el Solutrense Inferior de dicho yacimiento. En Mallaetes la separación aún es más clara desde un punto de vista estratigráfico ya que entre el estrato VIII y el VI, Gravetiense y Solutrense respectivamente, media un estrato, el VII, en el que "la pobreza tipológica, faunística y la escasa alteración sedimentológica demostrada en todas las excavaciones realizadas en el yacimiento, indican una evidente crisis de ocupación" (Forteza y Jordá, opus cit. p. 141).

Recientemente se ha señalado la importancia de que sea a lo largo del Gravetiense cuando se observa una intensidad de ocupación en la zona valenciana, y lo cierto es que en la totalidad de los yacimientos de la comarca de la Safor esta fase cultural está perfectamente representada, si hacemos excepción de Rates Penaes (Rótova, Valencia) cuyas limitaciones de orden estratigráfico más adelante expondremos.

El hecho hay que tomarlo en consideración en la medida de que la influencia del Gravetiense no acaba de desaparecer, llegando incluso a superponerse paulatinamente a lo largo de las últimas fases del Solutrense Evolucionado a lo específicamente solutrense. Pero, además, lo cual es todavía si cabe más importante, el proceso mismo de solutreanización parece desarrollarse, al menos en Parpalló, sin fuertes distorsiones estructurales con respecto al Gravetiense que le precede (Fullola, 1979). Ello será aún más notorio en Barranc Blanc (Rótova, Valencia), aunque las diferencias que

parecen separar a uno y otro yacimiento deben ser explicadas desde los diferentes procesos que cada uno de ellos sigue. Diferencias que en gran medida han sido perfectamente explicitadas a partir de la doble definición empleada por Fullola al calificar culturalmente sus estratos. Por otra parte, lo específico a Barranc Blanc no es generalizable al resto de los yacimientos de la zona, y por el contrario, únicamente obtendremos una justa interpretación de lo que en este yacimiento ocurre a partir de una comprensión global del proceso evolutivo y la consiguiente periodización del Solutrense en dicha zona.

Localización de los yacimientos

Uno de los aspectos que con más inmediatez se muestra al estudiar la localización geográfica de los yacimientos solutrenses del País Valenciano es su relativa concentración. Efectivamente, en la comarca de la Safor, dentro de un área de a penas una decena de kilómetros de radio, se localizan siete de los nueve yacimientos hasta la fecha conocidos. Los dos restantes, Covalta (Buñol, Valencia) y Les Calaveres (Benidoleig, Alicante), respectivamente los más septentrional y meridional del conjunto, se sitúan ya fuera de este núcleo. Covalta el más alejado, a unos 60 km. y Les Calaveres a unos 30 km. Yacimientos, ambos, que han desempeñado un papel muy marginal en el conocimiento de esta fase cultural.

Se muestra pues la comarca de la Safor como una zona densamente ocupada a lo largo del Paleolítico Superior, y de manera muy especial en el Solutrense, justificando en buena ley la posibilidad de poder explicitar a partir de su estudio el proceso evolutivo que esta Cultura sigue en el País Valenciano.

Resulta chocante, sin embargo, esa casi absoluta falta de yacimientos por fuera de esta comarca, y muy especialmente en la provincia de Alicante, nexo lógico entre el núcleo de la Safor y el Sureste peninsular. Carencia que quizás haya que explicar como consecuencia de una deficiente prospección.

Covalta y Les Calaveres

La tradicional asignación al Solutrense de la Cueva de Covalta se debe al hallazgo en las inmediaciones de la misma de una punta escotada de retoque abrupto, pieza que no tardó en asociarse al "solutreo-auriñaciense" de Parpalló (Jimenez Navarro, 1935). Lo cierto es que el material lítico encontrado *in situ* se limitó a "un raspador sobre hoja y un nódulo de pederrenal de forma redondeada" (Jimenez Navarro, opus cit. p. 4), siendo los restantes materiales que al yacimiento se asociaron recogidos en las inme-

diaciones del mismo, donde con fines agrícolas habían sido vertidos sus estratos.

La amplia cronología que la punta escotada de retoque abrupto posee, debe ser, sin embargo, tenida en cuenta a la hora de valorar la exacta atribución cultural del yacimiento.

Su existencia en el Gravetiense está atestiguada en la Cueva de la Salpêtrière (Remoulins, Gard), en la capa 30-0 (Zona Centro). En Baume Bonne (Quinson, Alpes-de-Haute-Provence), caracterizando en su asociación con las puntas de cara plana, las microgravettes, las hojitas de dorso y los buriles sobre truncadura cóncava, la facies Areniense (Escalon, 1966). Así como en Reclau Viver (Serinyà, Gerona), en un Gravetiense Evolucionado (Laplace, 1966) y en Mallaetes, asociadas a microgravettes y buriles simples y sobre truncadura. (Fortea y Jordá, opus cit.). Su presencia en un medio mediterráneo a lo largo del Gravetiense Evolucionado es evidente, y aunque efectivamente más tarde conocerá a lo largo del Solutrense Evolucionado su máxima representación, este hecho ha de ser, cuando menos, considerado al valorar a partir de su única existencia, como es el caso de Covalta, la exacta pertenencia cultural de un yacimiento.

La Cueva de Les Calaveres plantea una problemática distinta. Su atribución al Solutrense data ya de Breuil (1914), y con posterioridad, el mismo Pericot (1942) hizo referencia al Solutrense de sus niveles a partir de las noticias que J. Senent le proporcionó con motivo de los trabajos que en ella efectuaba. Sin embargo los datos concretos que de este yacimiento se conocen son de escasísimo valor y, en todo caso, imprecisos a la hora de determinar el momento concreto de la secuencia solutrense al que sus estratos pertenecen.

La importancia de un mayor conocimiento del componente tipológico de su industria, dada su situación geográfica, es notoria, y ello convierte en interesantísimos los datos que del estudio de los materiales de este yacimiento existentes en los fondos del Museo Arqueológico de Alicante, al parecer en breve, publicará J. Aparicio.¹

Yacimientos de la comarca de la Safor

Los restantes yacimientos valencianos se encuentran agrupados en la comarca de la Safor. Fundamentalmente a lo largo del macizo del Monduver y la Sierra Falconera, una de sus estribaciones. Siendo, además de Par-

¹ Punta de escotadura según Fullola (opus. cit. pág. 229). Recientemente Aparicio, San Valero y Sancho (1979; nota 15, pág. 122) citan otras dos puntas de escotadura en la Cova Ampla del Cap Gros (Xabia, Alicante), relacionandolas con el Solutrense. Nos remitimos para las tres a lo señalado para la de Covalta.

palló y Mallaetes, los también mencionados Barranc Blanc y Rates Penaes y las cuevas de Meravelles, Porcs y Llop (Gandía, Valencia).

Precisamente como consecuencia de la cercanía entre alguno de ellos, se ha formulado una de las más sugestivas hipótesis de trabajo a cerca de su ocupación y la actividad cazadora de la zona.

Basándose en el concepto de área de caza y a partir del estudio de los restos faunísticos de Parpalló y Mallaetes, ha llegado Davidson (1977) a la conclusión de que ambos yacimientos fueron ocupados a lo largo del año de forma estacional por las mismas gentes. Parpalló durante el invierno y Mallaetes en verano, como lugar preferente para la caza de la *Capra* en las respectivas estaciones. Estacionalidad que para este A. explica la idéntica evolución cultural de ambos yacimientos a lo largo de la totalidad de sus estratigrafías.

La cuestión debe ser tomada, sin embargo, con ciertas restricciones. El que los niveles anteriores al Solutrense, tanto en Parpalló como en Mallaetes, muestren una ocupación poco intensa, relativiza y en cierto modo dificulta cualquier intento de mayor precisión en la valoración de la ocupación de uno y otro yacimiento y sus relaciones. En mayor medida cuando aunque Mallaetes parece coincidir en lo general con Parpalló, diferencias estratigráficas de orden menor, y probablemente en algunos aspectos debidas al propio método de excavación, parecen constatarse entre los dos yacimientos.

Por encima del Solutrense, esto es, los niveles Epigravetienses de Mallaetes y los Magdalenienses de Parpalló, las diferencias de orden industrial deducidas del estudio de los respectivos conjuntos líticos son tan notorias que el estado actual de la investigación (Forteza, 1973) aconseja una mayor prudencia a la hora de valorar las relaciones entre uno y otro yacimiento.

Es necesario, además, señalar que aunque la idea de la contemporaneidad entre el Magdaleniense y el Epigravetiense no es nueva (Jordá, 1954 y 1955; Pericot, 1955 y 1962; Fletcher, 1956), nunca se ha planteado en los términos de una misma pertenencia cultural para ambas industrias.

Es, pues, sólo a lo largo del Solutrense cuando los factores de índole industrial y los testimonios arqueológicos de una ocupación intensa para ambos yacimientos, confirman, al menos en terminos globales, la contemporaneidad de sus niveles. Y sea debido a que ambas cuevas fueron habitadas por las mismas gentes o a que, aunque diferentes, poseían una cultural material semejante, la cuestión es que efectivamente a lo largo de esta fase los dos yacimientos practicamente funcionan al unísono.

De la máxima importancia para valorar esta unidad evolutiva es el reciente trabajo de Bofinger y Davidson (1977) en el que se confirma una estrecha concordancia entre los ritmos de sedimentación y las dataciones

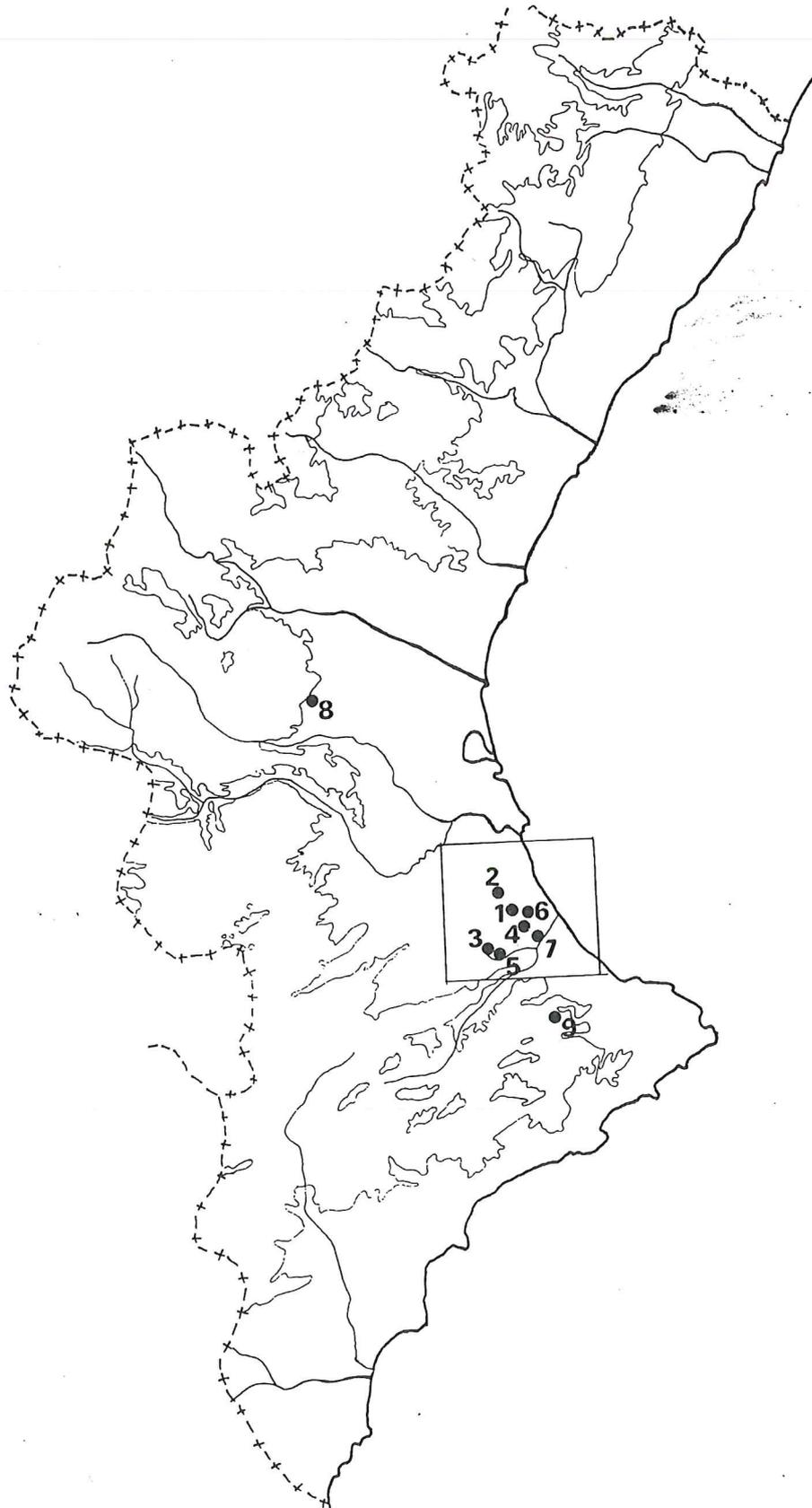


Fig. 1.—Yacimientos Solutrenses en el País Valenciano: 1 Parpalló, 2 Mallaetes, 3 Barranc Blanc, 4 Meravelles, 5 Rates Penaes, 6 Llop, 7 Porcs, 8 Covalta y 9 Calaveres.

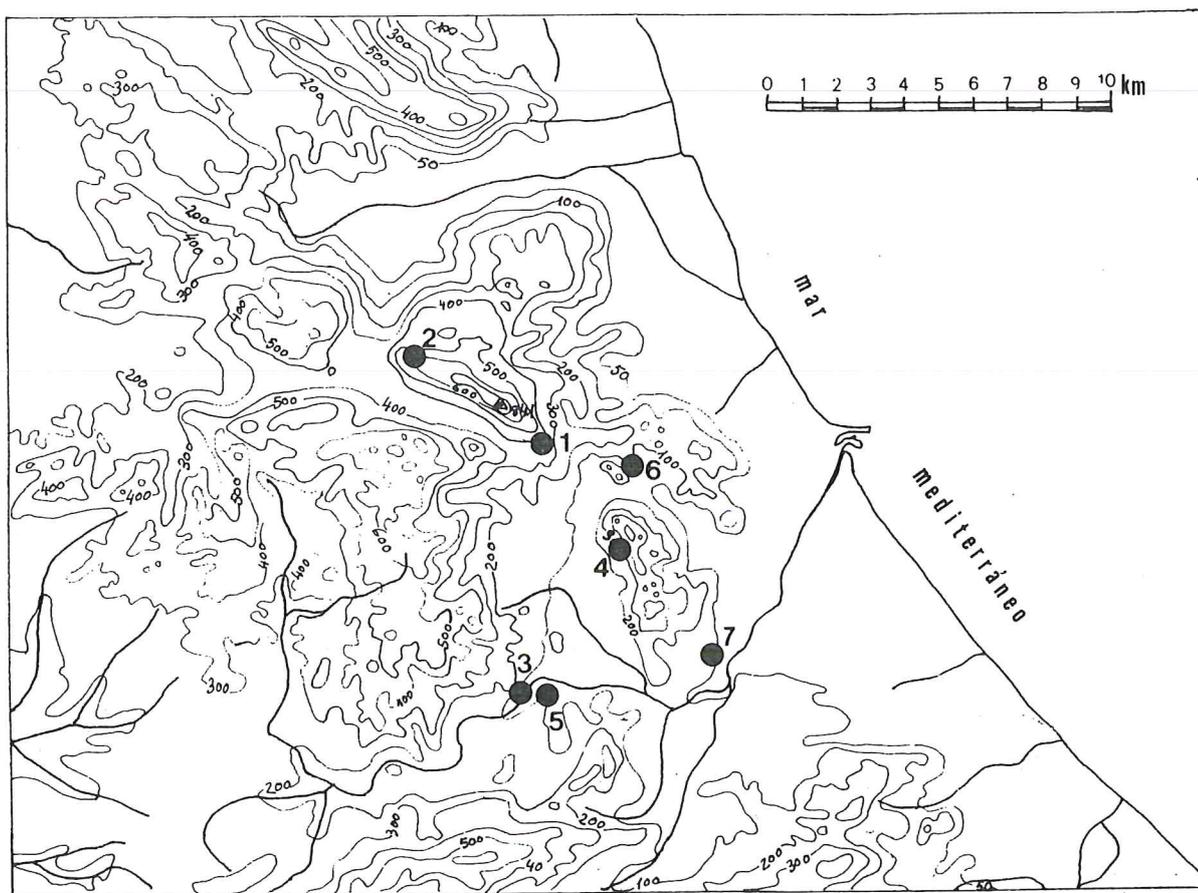


Fig. 2.—Yacimientos Solutrenses de la comarca de la Safor: 1 Parpalló, 2 Mallaetes, 3 Barranc Blanc, 4 Meravelles, 5 Rates Penaes, 6 Llop, 7 Porcs.

absolutas de los dos yacimientos. Resultados que a la vez que redundan en la coherencia de las series cronológicas de las dos Cuevas, confirman la posibilidad de seguir analizando a partir de Mallaetes el proceso de solutrenización que en la zona se produce, ya que convierten a este yacimiento en una especie de tests de confirmación de una parte importante de lo señalado por Pericot, en su tiempo, para Parpalló.

Ambos yacimientos son, por otra parte, los que poseen una mayor riqueza evolutiva y una mayor entidad en lo tipológicamente solutrense, siendo por consiguiente enteramente válido el propugnar a partir de sus respectivas secuencias la síntesis de la evolución industrial que el Solutrense sigue en la zona. Razón por la que aceptamos la sistematización recientemente elaborada por Fortea y Jordá para el Solutrense de facies ibérica, restringiéndola sin embargo en todo su detalle a la zona valenciana, ya que como más adelante exponremos, la nitidez con la que se observan las diferentes fases del Solutrense Evolucionado en ella no es igual para las restantes zonas de la facies.

Ya en un primer grado de aproximación a los yacimientos de la comarca de la Safor, lo primero que se observa es una cierta diferencia de grado en-

tre lo que ocurre en Parpalló y Mallaetes y lo observado en los restantes yacimientos. Diferencia que en lo fundamental se debe al bajísimo índice de representación de lo tipológicamente solutrense en estos últimos. Circunstancia que ha llevado a definir al Solutrense de la zona en términos tales como “gravetiense final solutreanizado” (Laplace, 1962 p. 38) o Tardigravetiense con piezas foliáceas bifaciales o con piezas escotadas, según se haga referencia a una u otra fase de su evolución (Laplace, 1966).

Esta valoración, en lo fundamental válida para un yacimiento de las características de Barranc Blanc, no lo es en igual medida para Parpalló o los demás yacimientos de la Safor, y ello mismo convierte en interesantísimo el estudio del proceso que en la misma a lo largo de toda esta etapa se operó.

Pero pasemos a ver con mayor detalle cada uno de los yacimientos para volver más adelante a esta cuestión.

La discusión que acompaña al Solutrense Inicial de Parpalló y Mallaetes ha sido recientemente planteada en toda su amplitud por Fortea y Jordá, considerando tanto los aspectos industriales como la problemática específica que se deriva de las dataciones obtenidas en ambos yacimientos. No será pues necesario el recoger en estas líneas, en aras de la brevedad, la argumentación que les lleva a propugnar con todás sus implicaciones su pertenencia a dicha etapa cultural. Etapa que como estos AA. explicitan, está definida por la aparición del retoque plano y las puntas o cuchillos de cara plana, así como la desaparición de las hojas, hojitas y puntas escotadas de borde abatido. Momento que Fullola (1979) califica como fase solutreanizante.

Pues bien, en los restantes yacimientos de la Safor el Solutrense Inicial no se muestra con claridad, siendo únicamente posible relacionar el comienzo de la secuencia Solutrense en ellos con la etapa siguiente, la correspondiente al Solutrense Pleno.

Rates Penaes, al respecto, poco puede aclarar, ya que carece de una estratigrafía fiable. Las muestras inequívocas de remoción que afectan a la totalidad de sus capas desaconsejan cualquier intento de precisión sobre la evolución que el Solutrense pudiera haber seguido en ellas. Bástenos indicar que las piezas típicamente solutrenses encontradas en el yacimiento sólo suman cuatro —tres hojas de laurel bifaciales de base convexa, una del subtipo C, y una punta de cara plana—. La precisa tipología de las piezas y la ausencia de otros tipos representativos del Solutrense Evolucionado, sugieren la posibilidad de ver ligado el yacimiento a algún momento del Solutrense Pleno.

Meravelles proporciona datos mucho mas precisos. Su capa tercera, a la

que precede otra encuadrable dentro del Gravetiense, nos mostró tras su estudio un clarísimo Solutrense Pleno.

Los síntomas de remoción señalados para las dos primeras capas del yacimiento (Fortea, 1973) han desaparecido ya en este momento y ello, unido al interés que ofrecen muchos de los materiales líticos y cerámicos del mismo, justifica los trabajos que actualmente realizamos con la finalidad de presentar un estudio pormenorizado de la Cueva. Por lo pronto adelantaremos, aún teniendo en cuenta las limitaciones inherentes a la escasez de material lítico de la capa tercera, el alto porcentaje alcanzado por las piezas solutrenses, cuatro de un total de veinte, cuyo inventario es el siguiente:

- punta foliacea unifacial, el retoque plano se concentra en la parte distal.
- hoja de laurel bifacial a la que únicamente falta la parte correspondiente a la base.
- fragmento medial de hoja de laurel bifacial.
- fragmento de hoja de laurel bifacial, de tamaño considerable. Lo rectilíneo y paralelo de sus lados podría hacernos pensar en el subtipo L.

Barranc Blanc, publicado recientemente por Fullola (1979), es un yacimiento complejo, tanto por el bajísimo índice de lo específicamente solutrense a lo largo de toda su secuencia, con la constante perduración de lo gravetiense, como por las propias limitaciones y aparentes contradicciones que del estudio de su industria lítica se derivan, sobre todo en sus niveles superiores.

Las capas inferiores, las 7, 8 y 9, son las menos conflictivas, pues su pertenencia al Gravetiense está fuera de toda duda. La precisa tipología de alguna de sus piezas y los análisis estructurales del conjunto de las mismas efectuados por Fullola son, a este nivel, concluyentes.

Diferimos sin embargo de la doble denominación “Fase solutreanizante-Gravetiense” con la que se califica su capa 6. Y ello por motivos de orden tipológico y conceptual.

Aún cuando en esta capa, y por primera vez en el yacimiento, el retoque plano muestra una evidente presencia, sintomática de una influencia de lo Solutrense en ella, la idea de su relación o similitud con un momento cultural semejante al representado por el Solutrense Inicial de Parpalló se ve seriamente atacada por la existencia en la capa anterior, la 7, de una hoja de laurel bifacial.

Por otra parte, y a diferencia de Parpalló, en el yacimiento no se produce un proceso de transformación industrial conducente a un Solutrense en sentido estricto, detectándose, por el contrario, una simple y variante

influencia de lo Solutrense en el substrato Gravetiense, que en él es lo dominante.

La argumentación, que conduce a ligar el inicio del Solutrense en Barranc Blanc, o mejor dicho, el inicio de la influencia de lo Solutrense en dicho yacimiento, con el Solutrense Pleno de la zona, quizás pudiera parecer excesivamente estricta y tipologista, dado el valor que se concede a la pieza bifacial de la capa 7. Pero si aceptamos la secuencia evolutiva de Parpalló y Mallaetes resulta inconcebible una fase solutreanizante, esto es, un Solutrense Inicial, o Inferior, en el sentido más clásico del término, precedida de una pieza de tan inequívoco valor. Por lo demás, difícilmente se puede aceptar otra argumentación sin introducir una profunda duda sobre la estratigrafía del yacimiento, a no ser que se vuelva a la interpretación que Smith hizo del Solutrense de facies ibérica, relacionándolo en sus inicios con el Solutrense Medio clásico francés, cuestión que en todo caso no parece aconsejable abordar a partir exclusivamente de este yacimiento.

En cuanto a la punta escotada existente en la capa 7, ciertamente en la idea de su pertenencia al Solutrense Evolucionado carece de significado (Fullola, opus cit. p. 185), pero no en la de su coherencia con el Gravetiense Evolucionado de la zona, tal y como argumentamos al referirnos a la encontrada en Covalta.

Desde esta perspectiva, las capas 5 y 6 de Barranc Blanc se relacionarían con el Solutrense Pleno, definido tipológicamente por Fortea y Jordá en base a las puntas de cara plana, los tipos foliáceos de base convexa y la aparición de las primeras pedunculaciones. Explicándose la perduración de las gravettes y la poca entidad de lo solutrense a partir de la continuidad de lo Gravetiense, que en este yacimiento, a diferencia de lo que ocurre en Parpalló y Mallaetes, no sólo continúa sino que es dominante.

Los datos obtenidos por Fullola del análisis de los modos de retoque en Barranc Blanc en modo alguno se contradicen con esta valoración, ya que a pesar de que en la capa 6 existen cuatro piezas con retoque plano unifacial, estas no poseen un valor tipológico preciso. La capa 5, es tipológicamente mucho más precisa, tal y como se desprende de la hoja de laurel bifacial de base convexa y el fragmento de hoja, también bifacial, que en ella se localizan. Una y otra capa vendrían a significar el lento proceso de influencia que a lo largo del Solutrense Pleno se produce en el yacimiento.

Por lo que a todo lo antedicho se refiere, es necesario recordar, ya que fundamentalmente estamos discutiendo en ese ámbito, que nos situamos dentro de las coordenadas de un estudio regional en el que, por otra parte, aceptamos un valor cronológico y evolutivo para la secuencia que Parpalló y Mallaetes nos proporcionan, y en el que necesariamente sólo podemos referirnos a los aspectos tipológicos del mismo, al carecer para la mayoría

de los yacimientos de otros datos —sedimentológicos, polínicos, cronológicos absolutos, etc.— que los complementen. La metodología, por lo demás, no nos parece forzada, si tenemos en cuenta la cercanía que une a todos los yacimientos de la zona.

Así pues, y aceptando como precisa la doble calificación de los niveles de este yacimiento elaborada por Fullola, ya que recoge el mestizaje cultural que en el mismo se observa, nos inclinamos a considerar las capas 5 y 6 relacionadas con el Solutrense Pleno, que deja notar su influencia en el substrato gravetiense sobre el que actúa. Solutrense Pleno al parecer caracterizado por una anticipación cronológica y evolutiva que en modo alguno se contradice con la circunstancia de que sea precisamente a lo largo del mismo cuando se produce la extensión del Solutrense, hasta entonces circunscrito a Parpalló y Mallaetes, al resto de los yacimientos de la comarca de la Safor.

Los dos yacimientos restantes que seguidamente vamos a tratar se encuentran en la actualidad en proceso de excavación, razón por la que no pueden ser analizados de forma concluyente.

En la Cueva del Llop los datos, por el momento fragmentarios y cuantitativamente bajos, parecen indicarnos para la Capa 5 (de 0,80 a 1 m.) un momento también relacionable con el Solutrense Pleno, tal y como parece deducirse de la media hoja de laurel en ella encontrada (Aparicio, Sancho y San Valero, 1976).

La riqueza tipológica de la Cueva dels Porcs, siendo mayor, no permite por el momento, a partir de los datos publicados (Aparicio, 1977; Aparicio y San Valero, 1977), mayor concreción en la atribución evolutiva de sus estratos que la de su genérica pertenencia al Solutrense. Destacan entre los materiales publicados, una punta de cara plana, una hoja de laurel de base subromboidal y dos puntas escotadas de retoque abrupto.

Tanto Llop como Porcs muestran un momento previo de ocupación presumiblemente encuadrable en el Gravetiense, que como vimos está presente en la mayoría de los yacimientos de la zona. Razón por la que sería interesante abordar un detallado estudio del mismo con vistas a establecer con mayor precisión, si ello fuera posible, sus características industriales en los momentos ya sincrónicos del Solutrense Inicial, así como su relación con otras zonas donde el Solutrense por el momento no ha sido localizado.

Por lo que se refiere a la muestra obtenida en el nivel V-a Cata Este de Mallaetes, KN-I/919: 20.140 ± 460 B.P., que fecha al Solutrense Pleno de dicho yacimiento, la problemática vuelve a ser en cierto modo parecida a la planteada con relación al Solutrense Inicial.

Dejando de lado la cuestión concreta de su comparación con la muestra

que fecha el nivel Inicial del Solutrense de Parpalló, la BM 859, lo cierto es que relacionada con la KN-I/920 es perfectamente coherente, debiéndose explicar por tanto a partir de la especificidad del proceso solutrense en la zona. Y en todo caso lo que se deduce de su aceptación es la plena independencia ya para estos momentos del Solutrense valenciano del homónimo francés, prescindiendo de su anterior relación si ésta se hubiera dado.

Este carácter de anticipación del Solutrense Pleno de la comarca de la Safor ha sido señalado en reiteradas ocasiones. Así, Jordá en 1955 llegó incluso a plantear la inexistencia del Solutrense Medio desde un punto de vista industrial, caracterizando la que por aquel entonces definió como Fase I del Solutrense de facies ibérica, no solo por las típicas hojas de laurel de base convexa, sino por la aparición de las primeras pedunculaciones y las hojas de laurel de base angular. Estos elementos, sobre los que precisamente Smith argumentó la relación del Solutrense ibérico con el Solutrense Medio francés, fueron retomados años más tarde por Fortea (1973) para justificar un retardo general de la secuencia solutrense en la zona. Pero fué Pericot quien ya en 1942 mejor definió el carácter de esta etapa al señalar la posibilidad de entender el tramo correspondiente al Solutrense Medio de Parpalló subdividido en dos momentos. Uno, donde lo fundamental venía dado por la perduración de las puntas de cara plana —elemento constatado recientemente en la capa V-a de Mallaetes— y por lo tanto era relacionable con el Solutrense Inferior, y otro, en el que la aparición de las primeras pedunculaciones insinuaba aquello que iba a ser típico del tramo siguiente, el Solutrense Superior. Esta subdivisión interna del Solutrense Medio ha sido replanteada recientemente por Fullola desde un detallado estudio de su industria, llegando incluso a proponer la distinción de dos fases en él, una inicial y otra evolucionada. Sea como fuere, la cuestión es que lo que casi define al Solutrense Pleno de la Safor es su carácter de transición, verdadero vínculo de confirmación del proceso solutrense en la zona.

A partir de este momento se desarrolla el Solutrense Evolucionado, etapa en la que Fortea y Jordá han agrupado los niveles correspondientes al Solutrense Superior y el Solutreo-Gravetiense, distinguiendo tres fases evolutivas en su interior. La primera caracterizada por las puntas de pedúnculo y aletas, la perduración de los foliáceos de base convexa, la aparición de las primeras puntas escotadas de retoque abrupto y los punzones bicónicos. La segunda, por la casi desaparición de los foliáceos de base convexa, la tendencia dentro de las puntas de pedúnculo al simple esbozo de las aletas, un considerable aumento de las puntas escotadas de retoque abrupto y la continuación de los punzones bicónicos. Y la tercera, por las puntas escotadas, las hojitas de borde abatido y las azagayas monobiseladas, extin-

guiendose los foliáceos de retoque plano y asistiendose a un poliformismo tipológico y al comienzo de la microlitización.

Periodización que tiene la virtud de hacerse eco del proceso de transformación que a lo largo del Solutrense final se opera, sin dejar de señalar la raíz de la misma en la unidad del conjunto.

La totalidad de los yacimientos de la comarca de la Safor, si hacemos excepción de Rates Penaes, posee niveles atribuibles o relacionables con una u otra fase de esta etapa. Son, sin embargo, nuevamente Parpalló y Mallaetes los que muestran una mayor riqueza en los tipos fundamentales y una más detallada evolución por niveles.

En Mallaetes, y posiblemente como consecuencia del *hiatus* de ocupación que representaría el estrato IV, podría faltar la primera fase del Solutrense Evolucionado. Las otras dos, por el contrario, son perfectamente constatables. A falta, por el momento, de la publicación de la totalidad del yacimiento no nos extenderemos en la problemática particular del mismo.

En esta perspectiva la importancia de Parpalló es obvia, debiendose considerar como una aportación del máximo valor para el conocimiento del Solutrense el completo estudio que de la totalidad de su industria lítica Fullola ha realizado recientemente (Fullola, 1976, 1978 y 1979). Dos son, con todo, los aspectos que de su labor de investigación interesa resaltar. En primer lugar, la posibilidad de encuadrar el último subtramo del Solutrense Superior de Pericot, situado entre los 4,50 y los 4,75 metros, dentro del tramo siguiente, el Solutreo-Gravetiense. Y, en segundo término, la profunda unidad que el proceso cultural que caracteriza al Solutreo-Gravetiense muestra con otras facies del área mediterránea occidental, tales como el Salpetriense y el Tardigravetiense inicial italiano. Los términos de su argumentación hacen innecesaria una mayor extensión en estas líneas sobre los mismos.

Conviene, sin embargo, a partir de lo señalado, detenerse un poco en la periodización propuesta por Fortea y Jordá para la última etapa del Solutrense ibérico, con objeto de intentar precisar que fases de la misma son relacionables con el antiguo Solutreo-Gravetiense. La cuestión surge a propósito del aumento de las puntas escotadas y la tendencia dentro de las puntas de pedúnculo al simple esbozo de las aletas, que como vimos eran para ambos AA. elementos significativos de la segunda fase del Solutrense Evolucionado. Quedando la fase tercera, que al parecer es la que vendría a relacionarse con el antiguo Solutreo-Gravetiense, definida por la desaparición de los foliáceos y las pedunculaciones. Pues bien, con lo señalado por Fullola para Parpalló, el tramo donde precisamente se observaban estas características pertenece ya al Solutreo-Gravetiense, quedando de esta manera las fases segunda y tercera del Solutrense Evolucionado ligadas al

Parpallense, denominación que tanto estos AA. como Fullola han propuesto para calificar el típico proceso industrial que define al Solutrense final de la facies ibérica.

Pero pasemos a ver de que manera se pueden concretar en los restantes yacimientos las diferentes fases.

Barranc Blanc ofrece a lo largo de sus cuatro primeras capas una elevada complejidad. La influencia solutrense detectable en piezas de inequívoca factura no deja de plantear en algunos momentos, con sus frecuencias, alguna que otra contradicción, si se las compara con la evolución descrita para Parpalló y Mallaetes.

La capa 4, posee asociadas una hoja de sauce y una punta escotada de retoque abrupto. La prontitud con la que este último tipo aparece en el yacimiento podría llevarnos a pensar en la relación posible entre la importancia del substrato Gravetiense de Barranc Blanc y la peculiaridad evolutiva del Solutrense Evolucionado, en la perspectiva de que esta circunstancia fuera una de las causas del peculiar cariz industrial, plenamente dominado por los abruptos y el resurgimiento de las microgravettes, que toma el solutrense final valenciano. Todo ello en la idea de una mutua reciprocidad de influencias entre Parpalló y Barranc Blanc, posibilidad que aunque sugestiva no puede ser plenamente establecida, y que, en todo caso, parece contradecirse con la poca entidad que las puntas escotadas de retoque abrupto poseen en este último yacimiento, ya que prescindiendo de las hojas escotadas, su cuantificación es la siguiente: 3 en la Capa 2, 1 en la Capa 3 y 1 en la Capa 4, además de la ya señalada para la Capa 7. El mismo Fullola al analizar esta pieza señala lo problemático de su temprana aparición. Su presencia, aún siendo extraña, en modo alguno es incompatible, sin embargo, con el Solutrense Evolucionado en su fase primera, momento en el que se debe situar la influencia de lo solutrense en esta Capa.

La Capa 3 podría relacionarse, a partir de la tipología de sus piezas solutrenses —un fragmento de hoja de laurel, una hoja de laurel de base subromboidal, una punta de pedúnculo y aletas iniciales, una punta de cara plana microlítica y una punta escotada de retoque abrupto—, con la segunda fase del Solutrense Evolucionado, e incluso con la primera si no concedemos un excesivo valor a la pieza pedunculada.

Tras esta, la Capa 2, con un elevado índice de planos si consideramos lo normal al yacimiento y una buena presencia de las hojas de laurel, se muestra difícil de analizar. El aumento, lógico en un puro sentido evolutivo, de las puntas escotadas entra en contradicción con esta importante presencia de los tipos foliáceos, que normalmente deberían haberse casi extinguido en una fase tan avanzada, como la que parecen indicarnos la

azagaya monobiselada y la biselada que en esta Capa aparecen, sintomáticas de un momento ya algo magdalenizado. Consideración en la que también juegan un papel las raclettes y las hojitas de borde abatido que en esta Capa alcanzan una importante representación.

Y finalmente la Capa 1, que por el fuerte porcentaje alcanzado por las hojitas de borde abatido (19,06 %) (Fullola, opus cit.) vendría a significar un momento más evolucionado.

La posibilidad de analizar este estrato en relación a la última fase del Solutrense Evolucionado la planteó Fortea en 1973, definiendo las dos primeras Capas del yacimiento a partir de la tercera, sucesivamente empobrecida, todo ello en la idea de una continuación en Barranc Blanc de la secuencia Solutreo-Gravetiense de Mallaetes, contemporánea ya del Magdaleniense de Parpalló. Análisis que en parte sigue Fullola al considerar el momento cultural representado por esta Capa como Magdaleniense Inicial, modificado aún por la perduración del Solutreo-Gravetiense de la Capa anterior, si bien indicando ciertas diferencias con el Salpetriense Superior —menor porcentaje de abruptos y microgravettes— que le llevan a pensar en un momento algo anterior para esta Capa de Barranc Blanc. Con anterioridad, Laplace (1966), como vimos, consideró esta Capa como una continuación empobrecida del Tardigravetiense con piezas de muesca de la anterior, y Pericot (1955) y Fletcher (1953) como un Epigravetiense con influencias Magdalenienses.

La cuestión es altamente compleja y deberá ser objeto de mayor atención en el futuro. Máxime cuando otros yacimientos que podrían incorporarse al estudio de la última fase del Solutrense Evolucionado muestran evidentes signos de remoción en las capas donde éste debió desarrollarse.

Tal es el caso de Meravelles, que en sus dos primeras Capas posee algunas piezas relacionables con alguna de las fases del Solutrense Evolucionado, pero que precisamente a causa de la remoción que les afecta en nada pueden clarificar ni este ni otros problemas del Paleolítico final del Mediterráneo español.

En este sentido la publicación de yacimientos tales como Mallaetes o el Volcán del Faro (Cullera, Valencia) ha de ser determinante para poder extraer de los límites en los que ahora se encuentra toda esta problemática.

Finalmente, y para acabar con el detalle de los yacimientos, la Capa 3 de la Cueva del Llop (de 0,40 a 0,60 metros) parece indicarnos con el binomio punta escotada-hojita de dorso abatido un momento avanzado del Solutrense Evolucionado. Sin embargo, las razones aducidas al tratar la Capa 5 del yacimiento deberán ser nuevamente consideradas aquí.

Significación del Solutrense valenciano en la facies ibérica

En el estado actual de la investigación el conocimiento que del resto de la facies ibérica se posee es bastante fragmentario. Faltan, por el momento, y ello condiciona a lo general de muchas aseveraciones, yacimientos que proporcionen a partir de una rica secuencia estratigráfica los datos que puedan facilitar las comparaciones precisas entre los distintos núcleos geográficos que la componen.

Así, aunque los factores de índole cultural que diferencian a esta facies de la otra, la cantábrica, están claros, no lo están de igual manera los procesos evolutivo y cronológico propios de cada una de las zonas geográficas en las que esta facies se localiza, al menos tal y como en la actualidad los conocemos en la zona valenciana. Por ello, el Solutrense valenciano, y más concretamente, el del núcleo de la Safor, posee una importancia de primer orden en el conjunto de la facies, importancia por lo demás plenamente justificada a partir de la riqueza industrial y evolutiva que le caracterizan.

Pero pasemos a ver, brevemente, los principales yacimientos de las restantes zonas para luego intentar establecer las líneas comunes entre ellos y los de la Safor, en vistas a una sistematización evolutiva de la facies en su conjunto.

Las piezas típicamente solutrenses de la mayoría de los yacimientos del Sureste peninsular son muy pocas. Recordemos al respecto el inventario que de éstas para los yacimientos excavados por Siret, efectuara Fortea en 1973: “tres puntas escotadas en la cueva de los Murciélagos (Lubrín)², otra en Palomarico, y otra en Serrón, junto a un posible fragmento de hoja de laurel, y otra hoja con retoque paralelo cubriente en Vermeja; una posible punta de cara plana y una hoja con retoque paralelo cubriente unifacial en Tollos, y las dos piezas del nivel superior de Serrón” (Fortea, opus cit, pág. 277). Estas dos últimas, una hoja bifacial, rota, de retoque plano cubriente, y una punta de pedúnculo y aletas en la que a excepción de la parte del pedúnculo y las aletas, la cara de lascado se encuentra sin retocar. Materiales que evidentemente señalan momentos relacionables con el Solutrense Pleno y, en mayor medida, con el Solutrense Evolucionado.

A estos yacimientos habría que unir los de Higuerón (Rincón de la Victoria, Málaga) —dos puntas de pedúnculo y aletas—, Tajo del Jorox (Alozaina, Málaga) —una punta de cara plana, un fragmento unifacial, una hoja de laurel y una punta escotada de retoque abrupto— y Nerja (Nerja, Málaga), al parecer ligado en su tipología al Solutrense Pleno (Fortea, 1978); así como, Cantos de la Visera (Yecla, Murcia) —un fragmento de hoja de sauce—, Mortolitos (Totana, Murcia) —una pieza foliácea de retoque bifa-

² Recientemente puesta en relación con el Perigosdiense Superior (Cacho, 1978).

cial— y Cejo del Pantano (Totana, Murcia) —dos puntas de pedúnculo y aletas y un fragmento de punta tosca de retoque bifacial y siete puntas escotadas— (Pericot y Cuadrado, 1952). Sin olvidar Cueva Ambrosio (Vélez Blanco, Almería) (Ripoll, 1961), donde el índice solutrense alcanza un porcentaje realmente considerable (54, 69 %) y con una precisa tipología a la hora de especificar su pertenencia al Solutrense Evolucionado. La distribución señalada por Ripoll de las puntas escotadas, raras en el estrato V y muy abundantes en el IV, pudiera, así mismo, significar la existencia de las fases primera y segunda de dicha etapa.

La unidad cultural que el litoral mediterráneo guarda a lo largo del Solutrense se ve, además, ampliada al terreno de la producción artística. En este sentido, Fortea ha señalado recientemente, a partir del estudio estilístico de las estaciones con arte parietal y mueble del litoral mediterráneo peninsular, la profunda unidad y personalidad que el arte posee en esta amplia zona a partir del Solutrense. Con todo, por lo que se refiere a las aportaciones cronológicas que de la delimitación de distintos estilos artísticos pudieran derivarse, únicamente las Cuevas del Toro (Benalmádena, Málaga) y Moleta de Cartagena (San Carlos de la Rápita, Tarragona) podrían ligarse al Solutrense Inicial, siendo los restantes conjuntos artísticos presumiblemente realizados a lo largo del Solutrense Pleno y Evolucionado —Doña Trinidad (Ardales, Málaga), Cueva del Niño? (Ayna, Albacete), Nerja o Higuerón?—. La cuestión remite a la determinación de varios focos genéticos para el Solutrense de facies ibérica, y sin embargo, lo fragmentario de los datos y la ausencia de conjuntos industriales que de una manera clara constaten esta línea de investigación impiden mayor precisión en ello. Por el contrario, todo parece indicar que únicamente se produce el proceso inicial del Solutrense en la comarca de la Safor, quedando relegada la expansión al resto del litoral mediterráneo al Solutrense Pleno, hipótesis que parece reforzarse en la circunstancia de que sea también a lo largo de esta etapa cuando la expansión solutrense se produce en la misma comarca de la Safor.

Pero es que, además, en Portugal ocurre lo mismo. Recientemente Fortea y Jordá han hecho hincapié en la posibilidad de analizar el Solutrense de Monte Fainha (Evaromonte, Alto Alentejo) en relación con el Solutrense Pleno de Parpalló y Mallaetes, basándose en las coincidencias tipológicas existentes entre estos yacimientos en las hojas de laurel anchas, asimétricas y apuntadas en los dos extremos, las piezas foliáceas de base convexa y las bifaciales asimétricas. Quedando con ello la secuencia del Solutrense de facies ibérica en Portugal perfectamente determinada en sus comienzos por un Solutrense Pleno, insinuado ya de antemano, pero

sobre yacimientos de mucha menor entidad, en los trabajos de Roche (1974).

El Solutrense Evolucionado está bien representado en Portugal en el yacimiento de Salemas (Ponte de Lousa, Lisboa), con un elevado índice solutrense (11,68) y una precisa tipología —puntas de pedúnculo y aletas, puntas escotadas de retoque abrupto—. La distribución evolutiva que las puntas escotadas siguen y que a opinión del mismo Roche es similar a la de Cueva Ambrosio, podría hacernos pensar, aquí también, en las dos primeras fases del Solutrense Evolucionado.

Resta únicamente por tratar el núcleo localizado en el Centro peninsular, del que, en la mayoría de los casos, las informaciones son imprecisas. Recientemente se ha señalado (Fullola, 1979) la existencia de algunas puntas de pedúnculo y aletas en dicha zona, insinuándose con ello la existencia de una posible influencia del Solutrense de facies ibérica en ella. Habrá que esperar, no obstante, nuevos datos y estudios más pormenorizados para poder precisar el alcance de esta influencia.

En resumen, al analizar el resto de la facies ibérica, la secuencia establecida en la zona valenciana tiende a acortarse en su amplitud y a hacerse menos precisa en su desarrollo. Los datos parecen indicar que tanto en el Sureste como en Portugal, los primeros indicios de esta Cultura se remontan al Solutrense Pleno. A partir de este momento el Solutrense de ambas zonas desarrollará los elementos tipológicos típicos a las dos primeras fases del Solutrense Evolucionado, quedando sin embargo la secuencia posterior mucho menos precisada en la mayoría de los yacimientos. Como si el Solutrense al alejarse del núcleo de la Safor fuese perdiendo la nitidez evolutiva que en esta zona posee.

BIBLIOGRAFIA

1973. Almagro Gorbea, M.: C-14, 1973, Nuevas fechas para la Prehistoria y la Arqueología Peninsular. *Trabajos de Prehistoria*, 30, Madrid, págs. 311-318.
1976. Almagro Gorbea, M.: C-14, 1976, Nuevas fechas para la Prehistoria y la Arqueología de la Península. *Trabajos de Prehistoria*, 33, Madrid, págs. 307-317.
1977. Aparicio, J.: Investigaciones arqueológicas en Gandía y la Safor. Separata de la Revista Gandía, Gandía, págs. 69-76.
1977. Aparicio, J., y San Valero, J.: Nuevas excavaciones y prospecciones arqueológicas en Valencia. Publicaciones del Dpto. de Historia Antigua, *Serie Arqueológica* nº 5, Valencia.
1976. Aparicio, J., Sancho, A., y San Valero, J.: Prospección arqueológica en la Cueva del Llop, Gandía (Valencia). *Saitabi*, XXVI, Valencia, págs. 35-39.

1979. Aparicio, J., San Valero, J. y Sancho, A.: Materiales Neolíticos de la Cova del Forat del Aire Calent y de la Cova del Llop (Gandía, Valencia). *Varia I*, Serie Arqueológica n.º 6, Dpto. Historia Antigua, Valencia, págs. 85-122.
1978. Bernaldo de Quiros, F., y Moure, A.: Cronología del Paleolítico y Epipaleolítico Peninsulares. En C-14 y Prehistoria de la Península Ibérica, Reunión 1978, Madrid.
1977. Bofinger, E., y Davidson, I.: Radiocarbon age and Depth: a statistical treatment of two sequences of dates from Spain. *Journal of Archaeological Science*-4, págs. 231-243.
1954. Bordes, F.: Observations sur les industries à pointes foliacées du Paléolithique en Europe Central. *Bull. Soc. Préhist. Fr.*, LI, pag. 213.
1967. Bordes, F.: Considerations sur la Typologie et les techniques dans le Paléolithique. *Quartär*, 18, págs. 25-55.
1974. Bordes, F.: Notes de Typologie Paléolithique. *Zephyrus*, 25, págs. 53-64.
1914. Breuil, H.: Rapports sur les travaux en Espagne. *L'Anthropologie*, t. 25, págs. 247-252.
1976. Brochier, J.L.: Les remplissages de grottes et abris sous roche du Würmien récent et du Postglaciare en Languedoc. La Préhistoire Française, I₁, C.N.R.S., Paris, págs. 236-240.
1978. Cacho, C.: La Cueva de los Morceguillos, Lubrín (Almería). *Trabajos de Prehistoria*, 35, Madrid, págs. 81-98.
1973. Camps, G.: L'âge de l'Atérien Nord-Africain et Saharien. Estudios dedicados al Prof. D. Luis Pericot. Instituto de Arqueología y Prehistoria, publicaciones eventuales, 23, Barcelona, págs. 29-46.
- 1974.(a) Camps, G.: Tableaux chronologiques de la Préhistoire récent de Nord d'Afrique. Premier et deuxième synthèse des datations absolues obtenues par le carbone 14. *Bull. Soc. Préhist. Fr.*, LXV (1968) y LXXI, págs. 609-622 y 261-278.
- 1974.(b). Camps, G.: Nouvelles remarques sur l'âge de l'Atérien. *Bull. Soc. Préhist. Fr.*, LXXI, págs. 163-167.
- 1974.(c). Camps, G.: Les civilisations préhistoriques de l'Afrique du Nord et du Sahara. Doin, Paris.
1974. Davidson, I.: Radiocarbon dates for the Spanish Solutrean, *Antiquity*, 48, págs. 63-65.
1977. Davidson, I.: Les Mallaetes and Mondúver: the economy of a human group in prehistoric Spain, Sieveking, Longworth and Wilson, London.
1975. Delibrias, G., y Evin, J.: Sommaire des datations 14 C concernant la préhistoire en France. Dates parues de 1955 à 1974, *Bull. Soc. Préhist. Fr.*, LXXI (1974) y LXXII, págs. 149-156 y 93-96.
1966. Escalon, M.: Du Paléolithique supérieur au Mesolithique dans le Midi méditerranéen, *Bull. Soc. Préhist. Fr.*, LXIII, págs. 66-180.
1972. Escalon, M.: Les séquences sédimento climatiques du Midi mediterranéen du Würm à l'Holocène, *Bull. Musée d'Anthropologie Préhist. de Monaco*, 18, págs. 125-187.
1953. Fletcher, D.: Rótova (Valencia), Covacha de Barranc Blanc, *Noticiario Arq. Hispán.* I, Madrid, págs. 10-12.

- 1953.(b). Fletcher, D.: Rótova (Valencia) Cova de les Rates Penaes, *Noticiario Arq. Hispán.* I, Madrid, págs. 13-16.
1956. Fletcher, D.: Estado actual del estudio del Paleolítico y Mesolítico valencianos. *Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 62, 3, Madrid, págs. 841-876.
1973. Fortea, J.: Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español, Memoria 4 del Seminario de Prehist. y Arqueol. de la Univ. de Salamanca, Salamanca.
1978. Fortea, J.: Arte paleolítico del Mediterráneo español, *Trabajos de Prehistoria*, 35, Madrid, págs. 99-150.
1976. Fortea, J., y Jordá, F.: La Cueva de Les Mallaetes y los problemas del Paleolítico Superior del Mediterráneo español, *Zephyrus*, XXVI-XXVII, págs. 129-166.
1976. Fullola, J. M.: Revisión de la industria lítica de los niveles solutrenses de la Cueva del Parpalló, *Pyrenae*, 12, Barcelona, págs. 35-72.
1978. Fullola, J. M.: El Solutreo-Gravetiense o Parpallense, industria mediterránea, *Zephyrus*, XXVIII-XXIX, Salamanca, págs. 113-123.
1979. Fullola, J. M.: Las industrias líticas del Paleolítico Superior ibérico, *Trabajos Varios del S. I. P.*, 60, Diputación Prov. de Valencia, Valencia.
1935. Jiménez Navarro, E.: Nueva estación parpallense, *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, 23, Valencia, págs. 3-7.
1949. Jordá, F.: Secuencia estratigráfica del Paleolítico Levantino, IV C.A.S.E. Elche, 1948 (Zaragoza, 1949) págs. 104-111.
1954. Jordá, F.: Gravetiense y Epigravetiense en la España mediterránea, *Cesaraugusta*, 4, Zaragoza, págs. 79-84.
1955. Jordá, F.: El Solutrense en España y sus problemas, Inst. I. Arqueológicas, Diputación Prov. de Asturias, Oviedo.
1962. Laplace, G.: Solutréen et foyers solutréens. Essay de typologie analytique sur le phénomène de solutréanisation, *Munibe*, 3-4, págs. 1-41.
1966. Laplace, G.: Recherches sur l'origine et l'évolution des complexes leptolithiques, Ecole Française de Roma. Mélanges d'Archéologie et d'Histoire, 4, Paris.
1964. Laville, H.: Recherches sédimentologiques sur la paléoclimatologie du Würmien récent en Périgord, *L'Anthropologie*, t. 68, págs. 1-48 y 220-252.
1973. Laville, H.: Climatologie et Chronologie du Paléolithique en Périgord, Université de Provence, Memoria 4.
1974. Miskovsky, J.-C.: Le Quaternaire du Midi Méditerranéen. Stratigraphie et paléoclimatologie d'après l'étude sédimentologique du remplissage des grottes et abris sous-roche (Ligurie, Provence, Bas-Languedoc, Rousillon, Catalogne), *Etudes Quaternaires*, 3, Université de Provence.
1942. Pericot, L.: La Cueva del Parpalló (Gandía), C.S.I.C., Instituto Diego Velázquez, Madrid.
1955. Pericot, L.: Paleolítico y Epipaleolítico en España, IV C.I. de C.P. y P. Madrid, 1954 Zaragoza.
1962. Pericot, L.: El tipo de punta de muesca levantino, Libro Homenaje al Prof. Gayetano de Mergelina, Murcia, págs. 727-731.
1952. Pericot, L. Cuadrado, J.: Dos nuevas estaciones solutrenses en Totana, II C.N.A., Madrid, 1951, Zaragoza, págs. 89-92.

1945. Plá, E.: La Cova de Les Maravelles (Gandía), *Archivo Prehistoria Levantina*, II, págs. 191-202.
1957. Plá, E.: Actividades del S.I.P. (1946-1955), *Archivo Prehistoria Levantina*, VI, págs. 187-243.
1961. Ripoll, E.: Excavaciones en Cueva Ambrosio (Velez Blanco, Almería) Campañas 1958-60, *Ampurias*, 22-23, Barcelona, págs. 31-49.
1974. Roche, J.: Etat actuel des nos connaissances sur le Solutréen portugais, *Zephyrus*, XXV, Salamanca, págs. 81-94.
1964. Semenov, S.A.: Prehistoric technology (traducción de M. W. Thompson), Cory Adams and Mackoy, London.
1966. Smith, Ph.: Le Solutréen en France, Delmas, Burdeos.
1978. Straus, L.G.: Variabilité dans les industries solutréennes de l'Espagne cantabrique, *Bull. Soc. Préhist. Fr.*, LXXV, págs. 276-280.
1977. Straus, L.G., Bernaldo de Quiros, F., Cabrera, V., y Clark, G.A.: New radiocarbon dates for the Spanish Solutrean, *Antiquity*, LI, pág. 243.
1978. Straus, L.G., y Clark, G.A.: Four Millenia: the Solutrean of Cantabrian Spain, *Antiquity*, LII, págs. 240-241.
1978. Straus, L.G., Clark, G.A., y Gonzalez, A.: Cronología de las industrias del Wurm tardío y del Holoceno temprano en Cantabria: Contribuciones al proyecto Paleoecológico de la Riera, en C-14 y Prehistoria de la Península Ibérica, Reunión 1978, Madrid, págs. 37-43.
1955. Valoch, K.: Industries à pointes foliacées en Tchécoslovaquie, *Bull. Soc. Préhist. Fr.*, LII, págs. 661-662.